



CONSULTORA DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN  
BUENOS AIRES  
ARGENTINA

**Serie**

**DOCUMENTOS DE TRABAJO**

Área: Historia

**CÓDICES PRECOLOMBINOS**

**Leonor Nayar**

**Marzo 2009**

**N° 002**

ISSN 1852 - 6411

Copyright Consultora de Ciencias de la Información

Editor: Patricia Allendez Sullivan. Asistente Editorial: Mariana Sabugueiro

Nayar, Leonor.

Códices precolombinos. Buenos Aires: Consultora de Ciencias de la Información, 2009.

ISSN 1852 - 6411

1. Historia. 2. Códices. 3. Cultura americana. 4. Evangelización. I. Título

## **Resumen**

Los Códices Precolombinos constituyen un testimonio de la cultura americana anterior a la conquista de España y durante la época de la evangelización de los pueblos indígenas. En el presente escrito se mencionarán los pueblos que han dejado su testimonio empleando esta vía de comunicación, las técnicas empleadas en su confección, las realidades que pretendía transmitir y finalmente en que lugar del mundo han quedado salvaguardados todos estos materiales.

## **Introducción**

Las evidencias acerca de la existencia de manuscritos correspondientes a la región americana, especialmente del área Mesoamericana, se encuentran en la zona delimitada por las costas del golfo de México, (límites de lo que hoy son los estados de Veracruz y Tabasco), y la región central, (salvo el occidente de México). En dichas zonas se implementó el uso de la escritura desde finales del Preclásico; sin embargo, es en el período Clásico (300-900d.C) cuando se encuentra pruebas fehacientes de la elaboración de los códices; a pesar de ello los que han llegado hasta nosotros pertenecen, en su mayoría, al período Postclásico (900-1521).

Posteriormente a la conquista también se han confeccionado códices, pero en ellos se advierten comentarios en caracteres latinos.

Ahora, es muy importante definir lo que es un códice. Se trata de un libro manuscrito utilizado en el periodo medieval europeo y en el cual se conservaban obras o noticias antiguas. En un primer momento fue empleado para llevar los libros de contabilidad o administración.

Para su confección se emplean materiales como papiro y pergamino; aunque hay una mayor preferencia por este ultimo, pues es más maleable para el doblado que exigía la unión del dorso del libro. En cambio, el papiro, por contener fibras menos capaces de flexibilidad se rompía frecuentemente. En cuanto al armado se

conforma por varias hojas en forma cuadrada o rectangular las cuales constituyen cuadernillos; estos previamente son escritos luego se los cose formando un solo cuerpo.

Los códices europeos difieren de los prehispánicos, pues estos últimos están formados por un número de hojas, generalmente de vitela, unidas por uno de sus lados y encuadernados por tablas de madera, las cuales suelen estar recubiertas de cuero, y su lectura es de izquierda a derecha siguiendo la numeración de los folios de su anverso y reverso.

Otra diferencia significativa entre los códices europeos y los precolombinos es que estos están formados por una escritura logosilábica, es decir, basada en signos logográficos (que designan palabras) y fonéticos, o alfabéticos. Además, estaban formados por una larga tira de piel de venado o de papel hecho con fibras vegetales procedentes del amatl y el maguey. El formato más común era el de biombo, el cual consiste en una larga tira que se doblaba plegaba y se lo encuadernaba con dos tablas de madera. Su lectura era variable abriéndose siempre primero de un lado de la tira y después del lado contrario.

Los códices mexicanos se los reconoce por estar asociados al nombre de sus antiguos propietarios o poseedores (Codex Borgia), de sus descubridores (Códice Tudela), de sus patronos (Códice Baranda), de su supuesta procedencia (Códice de Tatlécoco), de la localidad donde se conservan (Codex Dresdensis), etc.

La lectura de estos códices se realiza en sentido horizontal, de izquierda a derecha o de derecha a izquierda, siguiendo, generalmente, por el lado reverso en sentido contrario; la lectura de cada página es variable, pero especialmente en los códices de Oaxaca, los glifos o ideogramas forman líneas que en varias ocasiones se leen como en meandro, de arriba hacia abajo y al revés dando vuelta en aquellos lugares donde no hay una separación lineal.

Existían distintos niveles de escritura los cuales se relacionaban a los tipos de signos empleados: glifopictográficos, ideográficos y fonéticos; gran parte de la escritura usada por los pueblos puede considerarse como pictográfica, es decir, como pintura de objetos o acciones. Este tipo de escritura es la más antigua que se conoce en Mesoamérica.

Los mesoamericanos reflejaban en sus libros, conocidos también como “libros pintados” la historia, la geografía, la genealogía, la economía, la ciencia y la religión. La educación de un noble daba una gran importancia al conocimiento de la historia, la mitología y la poesía. Estos conocimientos estaban recogidos en sus libros, gran parte de la literatura precolombina que se conoce hoy ha llegado a través de transcripciones al alfabeto latino que se hizo en el siglo XVI, pero otra parte se encuentra en los códices.

Se han conservado pocos códices prehispánicos, debido a la sistemática destrucción a la que fueron sometidos por parte de los españoles, ya fuesen estos eclesiásticos, administradores o guerreros, y a la ocultación de los mismos por parte de los indígenas para evitar su destrucción; pero esta técnica se continuó aplicando durante la época colonial. El número de códices que pueden considerarse prehispánicos es difícil de establecer pues no hay un acuerdo sobre ello, de todas maneras los más representativos son cuatro códices mayas, los de París, Dresde, Madrid y Grolier, la matrícula de Tributos, el Grupo Borgia está formado Codex Borgia, el Codex Cospi, el Codex Fejérv-Mayer, el Codex Laud y el Codex Vaticanus; por último el grupo de Oaxaca occidental está constituido por Manuscrito Aubin, el Codex Becker no. 1, el Codex Bodley, el Codex Colombino, el Codex Nuttall y el Codex Vindobonensis. Hay veinticinco con formato de biombo.

También existen las llamadas tiras, que son manuscritos pintados o dibujados sobre una larga tira de piel o de papel de amate, la cual puede doblarse o enrollarse y se lee de manera muy diversa, se destacan los códices Baranda y Moctezuma; en cuanto a los rollos son tiras que no han sido dobladas, sino enrolladas, ya que cuando se pliegan pierden su carácter de rollo, entre los más conocidos merecen

destacarse el Rollo Seldem y el Codex Tuldane. Los lienzos son trozos, generalmente de gran tamaño, de tela hecha de algodón, fibra de maguey y otros materiales, los cuales debido a su volumen suelen estar hechos mediante la unión de varios trozos se piensa que también fue utilizado en períodos prehispánicos, pero por los materiales contenidos no se conservó ninguno.

### **Civilizaciones mesoamericanas**

Las primeras noticias sobre América que llegaban a Europa, sobre la existencia de una civilización precolombina aparecen en los finales del siglo XV y primeras décadas del siglo XVI. El término Mesoamérica hace referencia a la zona geográfica-cultural donde se localizaron los diferentes pueblos prehispánicos; dicha zona se extendía desde el norte de México hasta lo que es hoy la América Central, llegando a Costa Rica. Los pueblos que habitaban estas tierras se caracterizaron por presentar una sólida base cultural culturales, un firme desarrollo de la agricultura (basada en el maíz, el frijol, la calabaza y otros), al igual que una sociedad rica y compleja que se distinguía por su arquitectura monumental, sistemas calendáricos, la escritura y otros rasgos culturales similares.

Los pueblos mesoamericanos estaban constituidos, al igual que los europeos, por poblaciones dominantes y dominadas, entre las cuales se producía un circuito de poblaciones que imponían sus costumbres, creencias, etc, es decir, que influenciaban a los pueblos conquistados, y a su vez eran influenciados. Por ejemplo, los mayas influenciaron y a su vez fueron influenciados por culturas vecinas como los olmecas al noroeste, en la llanura costera del Golfo, la zapoteca y la mixteca de Oaxaca (al oeste del istmo), las culturas centradas en Teotihuacán y en Tula, llamada tolteca (al norte, en el centro de México) y otras sociedades no tan conocidas del sudeste de América Central.

Estas civilizaciones se desarrollaron en diferentes épocas, y no tuvieron la misma evolución histórica, ni composición etnográfica.

Hacia el 1500 a.C, floreció la cultura olmeca, y a este periodo se lo conoce con el nombre de época Preclásica, (2000 A.C a 250 D.C). El mismo suele dividirse en tres épocas: Formativo, Medio y Tardío. Se cree que las primeras civilizaciones tuvieron sus orígenes en la época Formativa, la cual incluye culturas de las tierras bajas de las costas del Golfo de México y de las cuencas de las altas mesetas como el Valle de México y el Valle de Oaxaca. Durante este período aparecen en registros arqueológicos los primeros ejemplos de escritura.

El momento de mayor esplendor de Mesoamérica discurrió entre los siglos I y III de la era cristiana, durante la llamada época Clásica. Las civilizaciones que sobresalieron poseían una organización política compleja basada en un estado preindustrial; los estados tenían grandes poblaciones las cuales contribuyeron al desarrollo de ciudades, caracterizadas por especializaciones artesanales de tiempo completo, una estratificación social compleja (clases) y poderosas sanciones (ejércitos y guardias) para mantener una autoridad política centralizada. Estos pueblos surgieron en el Monte Albán (hacia el 500 a.C ), el cual se consolidó como centro político-religioso de la cultura zapoteca. Se destaca, además, la construcción de la ciudad de Teotihuacán la cual se convertiría en una de las mayores metrópolis de la América precolombina y la capital de un gran imperio (el zapoteca). A mediados del siglo VII, llegaron los toltecas, bárbaros procedentes del norte, y comenzó el período de decadencia el cual estuvo signado por la destrucción de Teotihuacán y la dispersión de su cultura hacia la región maya., en la cual se desarrolló un estilo único y propio de civilización diferente de los anteriores.

La civilización olmeca tuvo sus raíces en dos lugares en donde hubo una temprana tradición de aldeas costeras, La Venta y San Lorenzo, estos dos sitios se convertirían en importantes centros religiosos y económicos durante el Preclásico Medio. Fue el llamado “país del hule”(Olman) de donde deriva el término olmeca con el que se ha designado a sus habitantes

La región se caracterizaba por ser llana y de abundantes lluvias. Los primeros asentamientos datan del período Preclásico Formativo continuando hasta el

Preclásico Medio; durante el mismo, sus habitantes, que se habían sedentarizado, dominaban las técnicas de cultivo, disponían del maíz como de su dieta alimentaria y ya habían descubierto las artes del tejido y la cerámica.

Los primeros centros ceremoniales de gran magnitud e imponencia datan de unos doce siglos antes de la era cristiana; lo que demuestra la existencia de un sistema religioso complejo, una población numerosa dedicada a la recolección en las costas, a la caza combinado a un activo desarrollo agrícola basado en obras de ingeniería representada por la construcción de importantes represas.

Esta era una sociedad jerarquizada en tres niveles diferenciados por la situación económica y sociopolíticas de sus miembros. En el primer nivel se encontraba La Venta, como una “ciudad templo” plenamente desarrollada que contenía las conocidas plataformas y esculturas monumentales de barro mantenida por la población que residía en la isla. El segundo y tercer nivel comprendían dos tipos de asentamientos en los medios ribereños circundantes, uno con grandes construcciones de plataformas que utilizaban una vasta gama de recurso, y el otro sin construcciones menos recursos. San Lorenzo fue el más antiguo asentamiento olmeca, y alcanzó su máximo esplendor en el siglo XII A.C, siendo destruido hacia el 900 D.C.

Diversos testimonios indican que cerca de 1200 a.C., los olmecas desarrollaron una jefatura teocrática, en la que el pueblo era gobernado por una elite, encabezada por un jefe, cuyo poder se basaba en la administración de la religión y la riqueza. El poder de los jefes olmecas residía en la creencia de que proporcionaban bienestar al pueblo por medio de una serie de rituales que les aseguraba las condiciones propicias para el desarrollo de la agricultura y de otras actividades; es decir, su poderío económico se basaba en el control de las redes comerciales y en la administración de las actividades agrícolas.



El arte en los olmecas alcanzó su cima en la escultura, caracterizada por sus enormes cabezas de más de dos metros de altura, esculpidas en bloques de basalto, material transportado desde canteras muy distantes; una de las más representativas pesa más de treinta toneladas, sus formas son redondeadas, con nariz achatada y boca característica de ancho labio superior curvado hacia abajo, y están tocadas con una especie de casco.

Otra especialidad de su escultura fueron las pequeñas figurillas humanas cinceladas en jade o modeladas en arcilla, generalmente asexuadas.

La cultura olmeca tuvo una amplia expansión debido al comercio y la emigración de sus colonos, los cuales se establecieron en lugares alejados; se han encontrado establecimientos olmecas que evidencian su arte en Morelos, con los petroglifos de Chacaltzingo, en la altiplanicie mexicana; las pinturas rupestres de Juxtluaca (Guerrero) es otra de sus obras. Esta civilización se desvaneció gradualmente por razones desconocidas, pero fueron la base de las siguientes civilizaciones las cuales alcanzaran su esplendor gracias a los avances introducidos por el pueblo olmeca.

Durante el Período Clásico sobresalió otro pueblo el zapoteca el cual derivaba de una rama de los paleolmeca; este pueblo se estableció, luego de emigrar desde su asentamiento primitivo junto al río Pánuco, en el valle de Oaxaca (sudoeste de México), y fijó su asentamiento en el Monte Albán, el gran complejo ceremonial de los olmecas, hacia el 300 A.C..

Este pueblo fue menos susceptible a influencias extrañas, desarrollando una tradición religiosa y un arte marcadamente regional; esta cultura logró la cima de esplendor entre los siglos III y VIII de la era cristiana, y luego su poderío decayó a raíz de las invasiones mixtecas. Crearon diversas ciudades como Zaachila y Mitla, los cuales fueron núcleos representativos de su cultura. Constituyeron un estado teocrático cuyo foco principal se hallaba en Teotihuacan; desde allí sus sacerdotes controlaban la autoridad religiosa y política.

Su arquitectura y arte reflejaban su poderío; las ciudades tenían como eje el centro ceremonial dotado de plazas, templos, cámaras funerarias, juegos de pelota, observatorio astronómico y otros edificios monumentales erigidos en piedra, alrededor de los cuales se asentaba el pueblo en casas de madera y barro. El principal exponente de su capacidad técnica fue el Monte Albán, cuyo centro ceremonial, situado sobre la cumbre de un cerro, dominando la zona montañosa. Debido a la creciente importancia que testimoniaban por el culto a los muertos, se destacaron por la minuciosidad con que construyeron las urnas funerarias. Para su elaboración empleaban cerámica; estas se caracterizaban por la superposición de piezas adosadas a la figura original-deidades, sacerdotes, animales mitológicos.

Este pueblo, además fue el único de la época que desarrolló un sistema completo de escritura en el que se combinaban la representación de ideas y de sonidos. Hacia el 800 el esplendor de Monte Albán declinó bruscamente.

Los toltecas se situaron en Teotihuacán, su majestuosa capital, la cual cubría una amplia área de 5 kilómetros de largo por casi tres de ancho fue una ciudad religiosa dedicada a los templos y moradas de los sacerdotes. Esta fue una civilización imponente cuyos habitantes fueron descritos como grandes arquitectos, carpinteros y mecánicos, destacándose como agricultores diestros. Se dedicaban al cultivo del maíz, frijol, algodón, y chile. Del algodón obtenían hilo con el cual tejían y obtenían telas de diversas calidades.

Los reyes usaban túnicas como los sacerdotes y se adornaban con collares y orejeras.

El comercio lo realizaban en el mercado en el que se reunían cada veinte días; los mismos se desarrollaban en Tula, Teotihuacán y Cholula.

Existen evidencias de que los toltecas contaban sus años y usaban un calendario sagrado de 260 días

Veneraban al Dios Sol y a su mujer Diosa Luna, y a Tláloc, Dios de la lluvia que era importante para los agricultores, Quetzalcóatl, la serpiente emplumada era adorada

como creador de la civilización, aunque este nombre también se utilizó como título para los grandes sacerdotes. Este culto a la naturaleza se convirtió posteriormente en un marcado politeísmo, allí se mencionaban luchas entre adoradores de un dios contra los de otro.

En cuanto a su arquitectura, construyeron la ciudad en varios planos sucesivos que se extendían al sur de la gran Pirámide de la Luna, esta no era una verdadera pirámide ya que estaba cortada en su cima donde dejaba un espacio para el templo y las paredes se cortaban ingeniosamente formando terrazas. Otros edificios flanqueaban esta plaza y dos pequeños patios a centenares de metros al oriente y al occidente, aumentaba la simetría del plano. Al sur de la Plaza de la Luna surgían dos hileras de edificios de imponente tamaño. Se destacaba, también, la Pirámide del Sol la cual empujaba otras construcciones de Teotihuacán pues era una gran pirámide truncada con una base de 235 metros que se elevaba en cuatro terrazas sucesivas hasta una altura de más de sesenta y cinco metros. Los arquitectos dieron a los taludes diferentes inclinaciones para crear la impresión de una masa mayor. El exterior se cubrió con piedra y se revistió con estuco; en el exterior se situaban las casas de los sacerdotes, las cuales contaban con la Serpiente emplumada que constituía el motivo decorativo predominante, al igual que enormes cabezas esculpidas con tosca simplicidad que se proyectaban de la alfarda y de los tableros, y alternaban con las de Dios de la Lluvia llamado Tatlóc.

Entre la vida doméstica y la religión había grandes contrastes, a pesar de ello su cultura material fue un indicador de la historia de este pueblo se conocieron en diferentes fases. Sus implementos de piedra y hueso no alcanzaron un alto grado de perfección, pero como disponían de abundantes depósitos de obsidiana, los toltecas lo emplearon profusamente para hojas de la delgadez de un escalpelo e implementos de percusión; su arte religioso alcanzó gran formalismo y el mismo se evidencia en la escultura en piedra, cuyo exponente más imponente es el Templo de Quetzalcóatl. También la pintura y el dibujo encontraron su expresión en las exigencias rituales y en los frescos del Templo de la Agricultura, se encuentra plasmada la sensibilidad de los toltecas en el dibujo decorativo combinada con una interpretación de los valores naturales.

Los vasos labrados se elaboraban con gran profusión de detalles rituales, los atributos de los dioses tigres y otras divinidades, también otros símbolos hallados nos indican que los sacerdotes utilizaban algún tipo de escritura.

La tercer época de Teotihuacán se caracterizó por la reconstrucción de la ciudad, seguida por una decadencia de las artes, mientras en una época posterior las figurillas pasaron a tener preponderancia. En el mismo período Teotihuacán dejó de funcionar como ciudad sagrada con la consiguiente decadencia debido a malas cosechas, conflictos religiosos y revoluciones.

La guerra civil, las luchas religiosas y el hecho de que el culto de Quetzalcóatl cediera lugar al de Tezcatlipoca, contribuyeron a la caída de los toltecas hacia fines del siglo XII.(1168d.C).

En el período chichimeca, posterior a los toltecas, se produjo la invasión del Valle de México por varias tribus y se produjo una dominación gradual de éstas por una cultura y un modo de vida procedentes, al parecer de Puebla y del norte de Oaxaca.

La unidad política básica era la tribu, la cual desarrollaba en aldeas que se sustentaban con productos de sus tierras, completándolo, con tributos que pagaban los vasallos. A la cabeza del Estado se hallaba un jefe dinástico, que a su vez desempeñaba funciones religiosas.

Esta sociedad tenía artesanías muy desarrolladas y ejercía el comercio con el fin de proporcionar materia prima a sus artesanos; la producción tenía como fin la religión y el rito, más que el fin económico.

En materia religiosa eran politeístas, por lo que basaban su culto en la naturaleza; se creía que el calendario sagrado o *tonalpohualli*, ayudaba al hombre en su tránsito por la tierra con la fuerza de sus poderes divinos.

### **Códices precolombinos: materiales empleados**

La planta del maguey con la cual se confeccionaban los códices, fue muy importante para la economía de los pueblos prehispánicos, con ella no sólo se confeccionaban los códices, sino que además, tenía variados usos; por ejemplo con el fermento de su savia se fabricaba una especie de cerveza; el pulque se usaba como licor y como intoxicante ritual, al igual que como un poderoso nutritivo que compensaba la falta de verduras de la alimentación mexicana. Sus fibras se podían torcerse para hacer cuerdas y servir como tejido para hacer bolsas y tela para la fabricación de ropa. Las espinas eran excelentes agujas; y se empleaban en los ritos como instrumento para mortificar la carne en penitencias religiosas. Las hojas se utilizaban para construcción de albergues y techado de las chozas. Por todo ello esta planta fue simbolizada como diosa y venerada con el nombre de Mayauel.

Estas civilizaciones pudieron utilizar esta planta debido a la bondad del medio ambiente que le permitía a esta especie desarrollarse en gran cuantía. Además, la zona se caracterizaba por la abundante riqueza de recursos, lo que brindaba a estas poblaciones una extensa variedad de oportunidades para desarrollar los medios necesarios para la obtención de alimentos; cabe acotar que los mesoamericanos lo aprovecharon a la perfección. Los primeros medios de subsistencia fueron la caza y la recolección, pero a medida que las poblaciones empezaron a crecer, se establecieron aldeas permanentes en las costas más productivas y en los valles de los ríos interconectados. En los terrenos se utilizaba la roza y la quena para el desmonte y quema del terreno, lo que posteriormente les permitía obtener tierras aptas para el plantío de gran variedad de cultivos.

Se practicaba la agricultura extensiva, para ello se requerían zonas de características extensas e intensivas. Esta práctica necesitaba de ciertos medios para revitalizar el suelo, como por ejemplo una periódica inundación que vivificaba los valles aluviales; todo ello a la práctica de la agricultura en terraza y en campos elevados, que les permitía obtener condiciones de fertilidad y buen drenado adecuados para el cultivo de sus plantas. Por esta causa, empleaban angostos canales de drenado en tierras inundadas y se apilaba la tierra en montículos

continuos que formaban alomares sobre los que se podía cultivar una gran variedad de productos.

La intensificación de cultivos llevó a la necesidad de períodos de barbechos más cortos dentro del sistema de roza y quema, y al desarrollo de huertos familiares que son aquellos que se hacen a cielo abierto y cerca de la morada de la familia o entre ésta. Es allí donde se encontraban una gran variedad de plantas alimenticias, arbustos perennes y plantas trepadoras, y el maguey. Este sistema suministraba altos rendimientos, ya que requería un mínimo de cuidado; además, el agotamiento del suelo era reducido, debido al reabastecimiento de nutrientes que se obtenía de la siembra entre surcos, enriquecidos a su vez de los desechos de los desperdicios humanos y animales que se originan en la casa.

Las diferentes altitudes de esta zona geográfica motivaron la divergencia climática. Mientras que en los altos valles y meseta, prevalecía un clima fresco y templado, en numerosas elevaciones menores, predominaba el clima cálido y tropical, además, se acentuaba el contraste entre estas zonas debido a la diferenciación del régimen pluvial. En las tierras bajas el clima era desértico; el agua de los ríos era abundante y corría con libertad, permitiendo de esta forma el desarrollo de una agricultura productiva. En cambio, en las zonas donde el régimen pluvial era muy pobre solo crecían espinos y arbustos.

La agricultura era la base de la vida prehispánica, el cultivo aseguraba el abastecimiento social de alimentos para las poblaciones, y esto le permitía al hombre planear el mañana, es decir, los frutos de la tierra eran para el sostenimiento de toda la comunidad.

La piel de venado, empleada en la tapa que servía de encuadernación de los códices desapareció en épocas de la Cultura Media Superior. Esto lo provocó la caza indiscriminada para la producción de alimentos.

Las materias colorantes utilizadas para la realización de las pinturas que ilustraban los códices eran de procedencia mineral y vegetal, aunque también se usaban colorantes de origen animal. Los colores usados con más frecuencia eran: rojo, verde, amarillo, ocre, azul, gris, sepia, rosa y morado, de todos ellos, el más utilizado era un color rojo de tonalidad oscura, aunque se utilizaron otros rojos más claros, estos se lograban con el empleo de hematita, la tonalidad dependía además de la materia colorante aplicada y la calidad de la misma; por ejemplo, la cochinilla o grana, conocida con el nombre de *mocheztli*, daba un color limpio, en cambio la variedad llamada *tlanesli* lo daba ceniciento y el *uiticahuit*, producía un rojo negruzco y este mezclado con alumbre se tornaba rojo claro. Mediante el uso de plantas y hojas variadas se logró el bermellón y el anaranjado, el cual se obtenía con el *xochipalli*, una planta semejante a la artemisa. Para la realización del amarillo claro se usaba el *zacatlaxcalli*, y para el amarillos oscuro, el *tecozahuitl* y la *xochipalli* o *tintura de flores*. El añil o *xiquilitl*, se lo utilizaba para conseguir los azules y verdes, también podía obtenerse de cierto tipo de arcilla el *tizatl*, se utilizaba para blanquear y los toques negros se conseguía con el humo de *ocote* además de carbón u otra materia orgánica carbonizada.

En la península de Yucatán se producían excelentes tintes. Un elemento fundamental para la aplicación de los tintes fueron los pinceles; estos estaban formados por finas plumas de aves o guajalote, con los que lograban líneas rectas perfectas desde el principio al final, y como recipiente para contener la tinta utilizaban una concha, existen variadas representaciones de la misma en diversos dibujos.

### **Elaboración de los códices**

Para la confección de los códices se empleaba las pieles de venado a las que se les daba un tratamiento con aceite de *chia*, y luego se les pasaba una tela de algodón o papel. El papel lo fabricaban aprovechando las pencas del maguey, así como también otras plantas fibrosas o las cortezas de un árbol llamado amate (antiguamente *amatl*), con cuyas materias primas, un aglutinante y una laboriosa

manipulación, lograban obtener papel de calidades muy distintas tanto en el color, grosor y dimensiones.

El papel que se obtenía podía tener varios metros de largo, y se caracterizaba por tener cierta flexibilidad; su grosor se asemejaba al cartón o al papel fino dependiendo de la cantidad de pasta empleada; esta variaba, también, según las dimensiones que era necesario que este papel tuviera. En cuanto a la superficie del mismo esta podía ser tersa o áspera; como fuere, la superficie era pulida con unas pequeñas planchas de piedra lisa. Tanto con el papel como con las pieles se hacían largas tiras, las que se doblaban en forma de biombo.

Se notan diferencias entre los códices del área maya y los de México Central, estos últimos tienen forma cuadrada. La preparación para la escritura también es diferente, pues en los códices mayas se observa una capa mineral encima de la base, mientras que en los códices de la región central de México hay colas vegetales procedentes de productos orgánicos.

Para proteger los manuscritos al comienzo y al final de los biombos se colocaban unas tablas de madera que servían a su vez como encuadernación de la obra. Las mismas solían adornarse con pequeñas incrustaciones de piedras finas, como el jade o la turquesa, y que además de su valor ornamental indicaban el extremo por el cual se podía abrir el libro.

Se puede acotar que el papel se utilizaba, también, con fines rituales, como adorno simbólico de determinadas divinidades y diversas ceremonias; solo en Tenochtitlán se tributaron 8000 rollos de papel.

Cada códice, quedaba conformado por una larga tira papel elaborado con maguey o piel de ciervo de hasta 12 metros de longitud y 15'18 cm. de alto, y doblada en zigzag o como concertina, es decir, como un mapa moderno, de modo que sin importar como se lo abriera siempre tuviera dos páginas a la vista. Los extremos de



la tira eran engomados para ser fijados a delgadas placas de madera empleadas a la manera de cubiertas; en ocasiones se las decoraba con pinturas o con discos de turquesa. Ambos lados de la tira estaban cubiertos con escritura y dibujos, y las páginas individuales estaban divididas en secciones por líneas rojas o negras. Para leer el contenido de las páginas había que desplazar la mirada de arriba hacia abajo, sin embargo, en algunos códices el arreglo era de zigzag o aún alrededor de la página.

Esta enorme producción de documentos dependía de un constante suplemento de material crudo, y cada año 24,000 resmas, el equivalente a 480,000 hojas, eran enviadas a Tenochtitlán.

Los aztecas elaboraban su papel con la corteza interna de varias especies de árboles de higo. La corteza era empapada en un río o en un baño de agua inglesa; se separaban las fibras de la pulpa y luego se las colocaba en una superficie suave; entonces se las doblaba y se las golpeaba con una piedra que tenía una cresta. Un material para fijar (probablemente una goma de origen vegetal), era añadido y las fibras eran golpeadas hasta formar una delgada y homogénea hoja. Después de suavizarla y secarla, las fibras de corteza procesadas se habían convertido en papel, pero la superficie era aún porosa y rugosa, no conveniente para pintar hasta que le dieran una cubierta de barniz calcáreo o tamaño.

Los códices se utilizaban en gran medida para la enseñanza en el Calmecac (escuelas); tenían como finalidad la divulgación de largos poemas religiosos, anales históricos o canciones litúrgicas, los que se estudiaban de memoria en largas y tediosas sesiones de aprendizaje

Finalmente, los *amoxcalli* o “Casa de Libros”, eran verdaderas bibliotecas donde se inscribían, pintaban y conservaban los códices que constituían el apoyo de la educación y de la memorización de los cantos, plegarias, relatos y discursos.

## Tlahcuilo

Los escribas o *tlahcuilos*, eran los encargados de elaborar o copiar los códices. El contenido de los mismos era variado; ellos permitían el registro del pasado, las tradiciones, los acuerdos políticos entre los diferentes pueblos, los temas contables, las cronologías de los gobernantes, etc.

Estos tlahcuilos eran artesanos respetables dentro de su comunidad y es muy probable que su profesión fuera considerada como hereditaria. Se los consideraban como los “intelectuales” que guiaban a la sociedad. Su educación era sumamente esmerada y se llevaba a cabo en escuelas especiales o Calmecac. Perteneían, indudablemente a un grupo privilegiado, por lo que constituían una elite. El conocimiento que obtenían durante su período de aprendizaje les permitía incrementar su poder, y su importancia quedó claramente registrada en el período Clásico, en la región de Copán, donde se encontraron las “*casas de escribas*”; allí se hace referencia al dios de los escribas Pauah Tun/Bacab, como patrono de los escribanos y pintores; este dios tenía un aspecto de mono u hombre mono. Así los sintetiza el *Libro de los Colloquios*:

Los que están mirando (leyendo)

Los que cuentan (o refieren lo que leen)

Los que vuelven ruidosamente

Las hojas de los libros de pinturas.

Los que tienen en su poder la tinta negra y roja, las pinturas.

Ellos nos llevan, nos guían,

Nos dicen el camino.

Quienes ordenan cómo cae un año

Como siguen su camino

La cuenta de los días

Y cada una de sus veintenas,

De esto se ocupan,

A ellos les toca hablar de los dioses.

Con este antecedente los escribas dibujaban sus figuras, primero esbozando los contornos en negro, después añadiendo los colores con su pincel. Los colores que empleaban principalmente eran rojo, azul y amarillo, y los pigmentos eran a veces mezclado con un aceite para añadir brillantez.

En otro poema describe la figura del genuino artista:

El pintor: la tinta negra y roja,  
artista, creador de cosas con el agua negra.  
Diseña las cosas con el carbón, las dibuja,  
prepara el color negro, lo muele, lo aplica.

El buen pintor: entendido, Dios en su corazón,  
diviniza con su corazón a las cosas,  
dialoga con su propio corazón.

Conoce los colores, los aplica, sombrea;  
dibuja los pies, las caras,  
traza las sombras, logra un perfecto acabado.

Todos los colores aplica a las cosas,  
como si fuera un tolteca,  
pinta los colores de todas las flores.

El mal pintor: corazón amortajado,  
indignación de la gente, provoca fastidio,  
engañador, siempre anda engañando.

No muestra el rostro de las cosas,  
da muerte a sus colores,

mete a las cosas en la noche.

Pinta las cosas en vano,  
sus creaciones son torpes, las hace al azar,  
desfigura el rostro de las cosas.

## **Códices**

Los mesoamericanos comenzaron a desarrollar, desde siglos antes de la era cristiana, incipientes formas de escrituras. Dichas formas les permitieron el recordatorio de fechas importantes, así como también el registro de nombres propios, del cómputo calendárico, de las conquistas, las entronizaciones, etc.

De esa invención la cual puede decirse fue el germen de la que provinieron varias formas de representación a base de imágenes y signos glíficos, encontramos testimonios como monumentos con figuras e inscripciones, así como los pocos libros o códices que se conservan.

Del conjunto de códices precolombinos mexicanos examinados hasta hoy, solo un pequeño número corresponden al período prehispánico. Sin embargo, su uso era muy común en Mesoamérica, tanto es así que, para su conservación existían las “casas de códices” o *amoxcalli*. Es probable que su extinción se deba a la sistemática destrucción implementada por parte de los conquistadores españoles, fuesen estos eclesiásticos, administradores o guerreros, y además por la ocultación por parte de los indígenas, los cuales al esconderlos pretendían evitar su destrucción; como fuere, todo ello trajo aparejado su pérdida posterior.

Algunos códices que se libraron de esta destrucción masiva fueron enviados a Europa como parte de los regalos que los conquistadores hacían a su soberanos,

los que estos a su vez se los obsequiaban a sus parientes de las casas reinantes europeas.

Los códices producidos en la primera etapa del período colonial fueron para servir a necesidades cotidianas, el destino de los hombres y los dioses, etc.

Con independencia de estos hechos que acabaron con la mayor parte de los libros prehispánicos más importantes de Mesoamérica, cada pueblo nahuas, mixtecas, zapotecas y mayas, los elaboraba de manera diferente, y son el mejor testimonio para conocer como era la vida de cada uno de ellos y que expresaban a través de los mismos.

Según los historiadores los mayas fueron dueños de una escritura glífica de carácter logosilábico, lo que significa que diseñaron glifos que representaba una palabra o un pensamiento. Los demás pueblos como los mixtecas y nahuas no lograron una escritura tan avanzada pero su sistema glífico les permitía consignar fechas, nombres de personas y lugares, así como numerosas ideas abstractas o aconteceres. En la escritura mixteca -nahua como en la maya, los glifos se registraban acompañados de imágenes de considerable potencialidad semántica, las mismas eran talladas en los monumentos y pintadas con vivos colores en los códices, vasos de cerámica, lienzos y otros objetos. Los mayas leían en sentido estricto las secuencias logosilábicas de sus libros, en cambio los nahuas y mixtecas *amoxohtca*, seguían el camino de las secuencias de las pinturas y glifos incluidos en sus códices.

### **Códices mixtecas prehispánicos**

Otros pueblos originalmente de cultura olmeca se desplazaron a comienzos de la era cristiana, probablemente desde la región de Cholula hacia el sur hasta ocupar las zonas altas del territorio conocido como la Mixteca, norte de Oaxaca, de allí su denominación, el cual significa país de las nubes, trayendo consigo un arte nuevo, otros dioses y un nuevo tipo de calendario y escritura.

Este pueblo estaba dividido en diversos reinos repartidos por los numerosos valles del territorio. Su organización social era muy rígida y se estructuraba en dos castas, la primera compuesta por militares y sacerdotes y la inferior por campesinos y artesanos.

Fueron consumados orfebres son característicos de su producción cerámica, los vasos asentados sobre un trípode decorados con figuras humanas o zoomorfa . Su arte más importante fue el de los códices, elaborados sobre pieles de ciervo, en el que las diversas escenas y representaciones ideográficas se agrupaban de manera similar a la de viñetas de una moderna historieta; la capacidad descriptiva de los dibujos es realmente sorprendente.

Perduraron hasta hoy cinco libros de origen mixteco; todos ellos se caracterizan por una gran finura estilística y pintados sobre piel de venado. En ellos se reflejan temas de genealogía e historia. Hoy se los conoce por los nombres de sus poseedores, a excepción del código colombino. Los manuscritos son:

- Código de Viena o Vindobonense
- Código Nuttall
- Código Bodley
- Código Becker I
- Código Colombino

El Código de Viena es el más grande y bello de los manuscritos mixtecos prehispánicos que se conservan, su contenido es de una gran riqueza, tanto calendárico y ritual como genealógico. Contiene un prólogo sobre el origen divino de la nación mixteca, cuyos progenitores supremos son la pareja de idéntico nombre calendárico, él y ella, 1-Venado, y sus numerosos hijos; en el código figuran sus nombres y los lugares donde se desarrollaron los acontecimientos en que participaron, el tiempo, y por medio de glifos calendáricos nos señalan las fechas en que se produjeron los sucesos.

En el anverso del códice abundan las escenas de ceremonias rituales en la que participan miembros de distintos linajes; el mismo se halla completamente pintado, en cambio el reverso se encuentra incompleto, con trece páginas con caracteres jeroglíficos, y en él se encuentra una genealogía mitológica, que hace hincapié en la figura del viento (Quetzalcóatl); además hay una lista de glifos de lugar y fechas de personas, dioses y sacerdotes. Este códice representa el principio supremo de lo masculino y lo femenino, a los integrantes de la dualidad divina según la concepción mesoamericana, tal como se manifiesta en el dibujo de la Diosa Madre.

El códice Nuttall, que se conserva en el Museo Británico, está elaborado en piel de venado, tiene hojas pintadas en ambas caras, y 47 dobleces, mide 19x 25 cm y es uno de los más bellos por su composición, colorido y firmeza del trazo en glifos e imágenes.

Su contenido es de carácter religioso y genealógico. Allí se desarrollaban las genealogías de los señores de Teozacualco, Cuilapan y de Tilantongo, en Oaxaca, siendo las biografías más interesantes, en cuanto a su desarrollo las de el señor 8-Viento y señor 8-Venado, Venado de Tigre, quien impuso su imperio sobre la mayor parte de los Mixtecas y de una señora de gran distinción, llamada 3-Pedernal, *Quechquémitl* con indicación de fechas.

Su narración es desprolija, pues en el anverso hay escenas interpoladas, signos de lugar duplicados, fechas repetidas y días que no se hallan en la secuencia; la narración desarrolla el viaje emprendido por una princesa y su padre y a continuación describe la ceremonia de casamiento de esta princesa. Sin embargo, es muy minucioso en lo referente a los espacios geográficos en que acontecen estos hechos.

El Códice Bodley, que se conserva en la biblioteca Bodleyana de la Universidad de Oxford, en su anverso presenta información genealógica e histórica sobre los señoríos de Tilantongo y Teozacualco, y en su reverso suministra información sobre

genealogías relacionadas con diversas localidades. En su confección se empleó una tira de piel de venado de 11,60m de longitud, plegada en forma de biombo de 23 hojas cada una de las cuales mide 26 x 29 cm; la misma se halla pintada de ambos lados, y en ella se entremezclan los acontecimientos divinos y humanos.

El Códice Colombino procede de Oaxaca y en la actualidad se conserva en el Museo Nacional de Antropología e Historia de México. Consta de 24 hojas o dobleces de 18,5x 25,5cm pintados de un solo lado, en colores muy vivos como el rojo, verde, azul amarillo, negro y blanco, formado por una tira de piel de venado de 6,06 m, de longitud. Su contenido es de carácter histórico, el tema principal es la biografía de señor 8-Venado, undécimo gobernante de Tututepec, sus hazañas guerreras y las ceremonias en que participó. Su escritura es de tipo picto-glífico.

El Códice Becker N 1 se cree que forma parte junto con el códice Colombino de un mismo manuscrito, originalmente se encontró en manos de un indio que lo utilizaba para defender su derecho de propiedad de unas tierras en litigio; actualmente se halla en el Museo de Etnología de Viena.

Se utilizó para su confección una tira de piel de venado de 3,96m. de longitud por 18,7 cm de altura, plegada en forma de biombo, con 16 hojas de 18,7 x 25 cm, pintadas de un solo lado. Los colores empleados en su elaboración fueron: el negro, rojo, cochinilla, azul índigo, amarillo claro y oscuro, y verde. Este códice se lo halló en una caja de madera construida para tal fin. Su contenido es de carácter histórico y en él se hace referencia a la vida de 8 Venado; la historia narrada se desarrolla entre los años en 1047 y 1068.

### **Códices mayas prehispánicos**

En un extenso territorio geográfico se desarrolló otra civilización cuyos avances fueron admirables, se trata del pueblo maya. En este ámbito florecieron diversas



manifestaciones culturales, como por ejemplo: pintura, escultura, astronomía, arquitectura, al igual que se desarrollaron importantes conocimientos matemáticos y códices.

La civilización Maya se desarrolló en un territorio de aproximadamente 400.000 kilómetros cuadrados, comprendidos entre la Península de Yucatán, el estado de Quintana Roo, la mayor parte de Tabasco y Chiapas y el istmo de Tehuantepec en México, conjuntamente con toda Guatemala, Belice, la parte occidental de El Salvador y Honduras y una pequeña parte de Nicaragua.

Este territorio abarcaba una gran diversidad geográfica, (montañas, pantanos, planicies, selvas tropicales, bosques de altura), y climática. Todo ello permitió el desarrollo de diferentes grupos étnicos, con sus respectivas lenguas y estilos de vida. Por este motivo el paisaje quedó dividido en dos ambientes: el de las tierras altas y las tierras bajas.

El estudio de la civilización maya abarca tres etapas a saber:

- El período Preclásico (1600 A.C al 300d.C)
- El período Clásico (300 al 900 D.C.)
- El período Posclásico ( 900 al 1542)

El período Clásico, también conocida como la época de oro de los mayas, se caracterizó por alcanzar el máximo desarrollo en diversos campos: social, económico, político, religioso y artístico.

En este período la población se expandió provocando el desarrollo de la agricultura, lo cual trajo aparejado el incremento del comercio con los pueblos vecinos. Con posterioridad sobrevino una etapa de decadencia; los motivos se pueden rastrear a partir de tres posibles hipótesis: una guerra civil, una epidemia o la conquista de otros pueblos bárbaros.

En lo referente a las artes logró dominar todas las técnicas, hay sobradas evidencias de esta afirmación al observar los grabados en alto y bajo relieve, las esculturas adosadas a grandes monumentos de modo que forman parte del mismo, y las extraordinarias piezas en madera con tallados excelentes como los dinteles de Tikal y Yaxchilán.

La religión era el eje central de las actividades mayas estas se desarrollaban alrededor de los rituales. Las ceremonias estaban dirigidas por sacerdotes, participaba todo el pueblo y entre los ritos se destacaban, el ayuno, abstinencia, danzas, coros, música, escenografías, cantos ingestión de bebidas.

El pueblo maya creía en la inmortalidad de la conciencia, del alma, del espíritu y del supra espíritu, venían a la muerte con calma y naturalidad, además otra costumbre que practicaban era la de ofrendas y regalos a los antepasados muertos y para los iniciados.

Debido a su condición de pueblo agrícola, se veían obligados a observar los astros o cuerpos celestes que afectaban la siembra, por lo cual desarrollaron un sistema calendárico avanzado, logrando cálculos asombrosos por la exactitud, como por ejemplo el ciclo solar que lo establecieron en 365.2420 días y el ciclo lunar en 29.53086 días, si se compara con el año gregoriano actual este posee 365.25 días y algunos ciclo lunar en 27 o 28 días.

La civilización maya estaba organizada por un sistema ciudad- estado en diferentes zonas geográficas y cronológicas cuyo gobierno se basó en compartir religión, cultura, recursos, literatura, y territorio.

Cada clase estaba perfectamente estructurada, con funciones propias que desempeñaban para el bienestar del pueblo, sin privilegios. Se dividían en:

- Sacerdotes: encargados de los ritos sagrados.
- Artesanos: encargados de la construcción.
- Guerreros: encargados de la defensa.
- Agricultores: encargados de los suministros básicos
- Comerciantes: encargados del intercambio comercial y cultural.

Las construcciones mayas fueron espectaculares sus características eran únicas. Se pudieron encontrar todos los estilos y tamaños, estelas, dinteles los cuales se esculpieron para registrar los sucesos ocurridos en esta civilización, todas las construcciones estaban rigurosamente fechadas. Un ejemplo de ello fue el palacio de Uxmal, la cual constaba de tres niveles, el primero de los cuales esta conformado por un colosal basamento de casi 180 metros de largo, 154 metros de ancho y más de 12 metros de alto, sobre el cual se asienta una terraza, que a su vez soporta un edificio que alcanza los 100 metros de largo.

Otro ejemplo de construcción fue la Pirámide Jaguar con más de 70 metros de alto con una base de 40 metros. Además se destacaron por la construcción de acueductos, cisternas, drenajes, obras hidráulicas, fortalezas, murallas y calzadas.

La historia de los distintos pueblos que poblaron el continente de América Media y sus antepasados nos muestra, entonces cuales fueron las tendencias principales que presidieron la misma.

Existen en la actualidad cuatro códices mayas precolombinos que datan de la época Posclásica. Se los designa con el nombre de las ciudades donde se encuentran:

- Códice de Dresde
- Códice de Madrid
- Códice de París
- Códice Grolier

El códice de Dresde está hecho de papel a partir de la corteza interna del amate, en la región baja integrado por 39 páginas o dobleces en forma de biombo de 9x20.5 cm cada una, pintadas en ambos lados, salvo dos en blanco. Se encuentra actualmente en la Biblioteca estatal de Sajonia.

Es uno de los códices más bellos, por la precisión de sus signos glíficos y la finura de sus dibujos finamente coloreados, probablemente fue elaborado en la primera mitad del siglo XIV. Se distinguen tres partes, en la primera nos muestra la presentación y desarrollo de 75 cuentas calendáricas, en su mayor parte del sistema conocido como *tzik'n*, cuenta de los 260 días y sus destinos, además de cómputos anuales, calculados con el propósito de propiciación de los dioses y de diagnósticos astrológicos. La segunda parte trata temas astronómicos, tabla de eclipses y de los ciclos de la “Estrella Grande”, es decir de Venus. La tercera parte consiste en un enunciado de profecías para el año y para una veintena.

El códice de Madrid o Trocortesiano, está formado por dos fragmentos separados desde hace mucho tiempo, Troano y Cortesiano; se conserva en el Museo de América de Madrid. Consta de 56 hojas o dobleces pintados por ambos lados, con una longitud de 6,82 cm., con la característica de que el reverso se halla cabeza abajo si se lo compara con el anverso. Cada página mide 23x 12,2cm, está pintado sobre papel de amate. Su procedencia es de algún lugar de la costa occidental quizás de Champotón, en la península yucateca.

Su contenido está dedicado a horóscopos y almanaques. Contiene los pronósticos y las suertes para cada día, entre los ciclos de 260 y 364 días. Los almanaques adivinatorios cubren diversos temas: cacería agricultura, tejido y rituales para propiciar la lluvia, la siembra y la cosecha.

En este códice glifos e imágenes se complementan, para mostrar una imagen espacial del universo, en uno de los ordenamientos calendáricos la misma puede

interpretarse como la visión del mundo que tenían los mayas. Aquí tiempo y espacio están interrelacionados..

El códice de París se conserva actualmente en la Biblioteca Nacional de París. Fue elaborado con papel de amate y está formado por 11 dobleces pintados por ambos lados y en una misma dirección, en realidad es un fragmento de un libro más grande. Cada página mide 24,8x13 cm, se cree que procede de la península yucateca. Es probable que haya sido pintado entre los siglos XIII y XV D.C.

Contiene tres partes la primera abarca ciclos de katunes o veintenas de años con sus respectivas ceremonias y ritos propiciatorios, la segunda a los destinos de los signos introductores del año; la tercera es la característica de este códice son cómputos calendáricos que tienen relación con juegos rituales. El texto con signos glíficos hace referencia Chac, dios de la lluvia quien lleva una ofrenda a otra deidad que no es posible observar debido al deterioro del códice.

El Códice Grolier se conserva en el Museo Nacional de Antropología de México. Se encuentra pintado sobre papel amate, doblada en forma de biombo, al igual que los mencionados anteriormente con once piezas y cinco más asociadas al códice, algunas de las presentan una capa de cal, se encuentra deteriorado. Está pintado de un solo lado y mide cada página 19x12,5 cm, pero no todas por ejemplo la página 5 mide 12,3cm. de ancho y 18,4cm. de altura.

Como fue uno de los últimos en descubrirse se duda de su autenticidad, aún está en estudio. Se cree que proviene de Chiapas. Su contenido consiste en un cómputo calendárico en función del ciclo de la Estrella Grande, es decir Venus, en cada página se presentan diversos aspectos de la deidad con que se vincula la Estrella Grande. Hay varios ciclos de Venus que son necesarios interpretarlos y relacionarlos con las actuaciones de la deidad. Incluye además expresiones pictóricas y glíficas

## **Códices prehispánicos de la región central**

Esta región comprende Mixteca-Puebla, Puebla-Tlaxcala, oeste de Oaxaca o costa del Golfo. Los códices que integran este grupo son:

- Códice Borgia
- Códice Cospi
- Códice Fejérváry-Mayer
- Códice Laud
- Códice Vaticano B

A los cuales se agrega la Pintura No 20, de la colección Aubin y el reverso del Códice Porfirio Díaz.

El Códice Borgia es el más grande y de contenido más rico de este grupo, constituye una de las fuentes más importantes para el panteón del México central, así como para el análisis del ritual, la iconografía y la religión. Actualmente se conserva en la Biblioteca Apostólica Vaticana, esta allí por una donación del cardenal Stefano Borgia que lo rescato de las llamas.

Se encuentra pintado sobre una larga tira de piel de venado, de 10.34 m., de longitud esta doblado en forma de biombo y formada a su vez por la unión de catorce fragmentos desiguales. Posee 39 hojas o pliegues, 38 de las cuales están pintados con diversos colores sobre una superficie de cola blanca, cada hoja mide 26,5x 27 cm. Es uno de los códices más hermosos por el diseño de sus páginas, colorido y finura de su trazo, se cree que procede de la región de cholulteca o de la Mixtequilla.

Su contenido fundamental es de carácter religioso, se refiere principalmente al *tonalamatl* o calendario de 260 días, los 20 signos de los días, los 9 Señores de la noche y el período venusino.

El otro tema a que se refiere son las diversas formas de culto, particularmente a las ceremonias públicas celebradas en el recinto de los templos, es el único códice que lo abarca, como la descripción de los rituales como el culto a los dioses del Viento, la Lluvia, a los del Agave que proporcionaba una bebida embriagante, a los del Maíz, al señor Tezcatlipoca, a la Estrella de la Mañana. Posee, además, una compleja suma de representaciones pictográfica y profusión de colores.

El Códice Cospi o Cospianus o de Bolonias se encuentra en la Biblioteca Universitaria de Bolonia. Está formado por una larga tira de piel de venado de 3,64m de largo doblada en forma de biombo de 20 hojas de las que se han pintado solamente 24 páginas : 13 en el anverso y 11 en el reverso, dos de las 40 páginas está pegada a la cubierta de madera del códice, tienen 18 cm de lado las hojas, pues son cuadradas.

Por los trazos diferentes se cree que fue pintado por dos escribas distintos, ya que las del anverso son de un trazo más seguro y perfecto, en cambio las del reverso la pintura es más descuidada y dudosa., están las imágenes de varias deidades y debajo de ellas, diversas columnas de guarismos con barras y puntos, también se han encontrado en los márgenes izquierdo y derechos, diversos glifos, algunos calendáricos que indican los géneros de ofrenda que debían hacerse en concordancia con lo señalado por los numerales y en los tiempos marcados por los signos calendáricos.

Su tema es el desarrollo de la cuenta de 260 días y los diversos ciclos de la Estrella Grande (Venus), posee cierta semejanza con el Códice Dresde (maya) y el Códice Borgia.

El Códice Fejérváry-Mayer o *Tonalámatl de los pohtecas* se encuentra en el Museo de Liverpool. Es de formato pequeño, con 22 hojas o dobleces pintado de ambos lados; con 17,5 cm de altura por otro tanto de anchura, está elaborado sobre cuatro tiras de piel de venado. Se pueden distinguir a pesar de que están algo borrosos algunos colores como el azul, verde y amarillo. En él se hace referencia a los cálculos astrológicos y preceptos rituales relacionados con los mercaderes que marchaban a los lugares apartados. Fue pintado por artistas de la región mixteca, pero guarda relación como se menciona anteriormente con los mercaderes pochtecas.

Contiene 17 secciones, todas relacionadas con los cálculos calendáricos según el sistema astrológico de 260 días. En su primera página guarda semejanza con el códice maya de Madrid, ya que aparece una imagen del espacio horizontal del universo con glifos calendáricos, medidas del tiempo integradas al espacio cósmico, a través de los glifos; con diferencias la imagen del universo está orientada hacia *Tlapcopah*, el rumbo de la luz (el este), como indicadores de cada uno de los rumbos del mundo se ven incluidos en sendos círculos, los cuatro glifos que son portadores de los años caña (oriente), Pedernal (norte), Casa (poniente) y Conejo (sur), en el centro se ve al dios del fuego, Xiuhtecuhtli, de su figura parten cuatro sectores, cada uno integrado por dos elementos. Los glifos aparecen orientados en grupos, hacia los cuatro cuadrantes del universo. Este manuscrito hace una descripción de cada una de las parejas divinas que se encuentran en los rumbos del universo, así como árboles y aves cósmicas y otros elementos con símbolos y glifos asociados a cada sector de esta manera muestra plásticamente como el tiempo y el espacio se conjugan en el universo sagrado de los hombres.

El Códice Laud actualmente se encuentra en la Biblioteca Bodleiana de Oxford. Se cree que procede de la región meridional de México. Contiene 24 páginas pintadas de ambos lados, menos la primera y última del anverso, cada una mide 15,7x16,5cm, realizada en piel de venado de 3,98 de longitud, doblada en forma de biombo es del género de los *tonalámatl* o códices de los días y los destinos. Como símbolo de dualidad se ven unidos por la espalda el Dios de la muerte y el del Viento-Quetzalcóatl, se complementa con ofrendas y glifos calendáricos, los cuales



muestran esta dualidad de la vida y la muerte con los destinos del hombre en la tierra

El Códice Vaticanus B 3773, también conocido como Codex Vaticanus B y Códice Fábrega es uno de los más importante de este grupo Borgia. Se conserva en la Biblioteca Apostólica Vaticana de Roma. Esta formada por una tira de piel de venado, constituida a su vez por diez piezas unidas, con una longitud de 7,24m. y 12,5 y 13cm. de altura, plegado en forma de biombo cuenta con 49 hojas y 96 páginas útiles, cada una de las cuales mide 147x127mm., su tamaño es el más del grupo, anverso y reverso están cubiertos por una capa de estuco y están pintadas. Su cubierta es de madera blanquecina y se observan huecos de incrustaciones, es posible de piedras preciosas. La lectura en el anverso se es izquierda a derecha y va de la página 1 a 48, en el reverso es derecha a izquierda y va de la página 49 a 96.

El contenido de este manuscrito es de adivinaciones, donde el contenido principal lo constituye el *tonalpohallio* o calendario ritual de 260 días Está dividido en 28 secciones las cuales tratan aspectos específicos del *tonalpohalli*, tales como sus períodos y sus divinidades asociadas, así como varias serie de dioses, direcciones del mundo. Era un manual que los sacerdotes debían consultar antes de formular sus pronósticos. Su contenido nos revela además de la relación astrológica, creencias y doctrinas propias de la religión de los pueblos mesoamericanos.

Presenta un dibujo esmerado, elegancia en el trazo y sensualidad en el colorido. La Pintura no.20 de la colección Aubin, se lo conoce con otros nombres, Códice del culto a Tonatiuh y Fonds Mexicinas 20, en la actualidad se conserva en la Biblioteca Nacional de París.

Este documento está compuesto por una hoja de piel de venado que mide 91cm.de ancho por 51cm. de alto, pintada por ambos lados. La temática de esta hoja hace

referencia a las cinco divisiones del *tonalpohualli* y las cinco direcciones cósmicas. Se cree que procede de Oaxaca, por las características de sus glifos.

El Códice Porfirio Díaz procede de Cuicatlan en el norte de Oaxaca, actualmente se encuentra en el Museo Nacional de Antropología de México, fue confeccionado probablemente entre los siglos XVI y XVII. Consiste en una larga tira de piel de venado de 4,21 m. de longitud doblada en forma de biombo con 42 páginas, cada una mide 15,5x 22,4 cm, se han pintado 32 páginas a color y 10 páginas en blanco y negro.

Su contenido en las páginas 1-29, es histórico ya que narra los acontecimientos de una pueblo: conquistas y guerras, glifos de lugar, caminos, escenas históricas, dibujos representando indios con nombres calendáricos. Las últimas diez hojas del códice son de tipo calendárico y ritual, con dibujos de dioses y signos calendáricos en concordancia con el estilo del Grupo Borgia, es por ello que se incluye dentro del grupo.

### **Códices prehispánicos aztecas**

En el año 1299 d.C, a principios del siglo XII, los aztecas o mexicanos, entran en el valle de México, procedentes del noroeste, y una visión de un águila que comía a una serpiente posada sobre un nopal les indicó el lugar donde debían instalar su nueva capital Tenochtitlán, en 1325.

Su organización era democrática, la base de la sociedad azteca era la familia, de carácter patriarcal y generalmente monogámica, aunque se permitía la poligamia. Un individuo era miembro de una familia y a su vez pertenecía a un grupo de familias, veinte de ellos constituían una tribu o *calpulli* cada una de las cuales reglamentaba sus propios asuntos; pero en cuestiones de importancia está se reunía con las otras en un consejo compuesto por todos sus caciques. El consejo nombraba un jefe para dirigir los asuntos civiles y religiosos y un segundo para la

guerra. La posesión comunal de bienes productivos era su base económica, un hombre alcanzaba rango en la medida en que servía a la tribu, si la sabiduría y la inteligencia de este eran notables, podía ser elegido como jefe de clan ante el consejo. De igual manera si un individuo se dedicaba a estudiar los ritos mágicos para aplacar a los dioses, podía llegar a ser sacerdote.

El aumento de las de las necesidades materiales y religiosas y la iniciación del contacto intertribal de la colonización y la guerra formó una nueva clase la *pochteca*, cuyos miembros viajaban por todo México cambiando productos locales por extranjeros, tenían un dios propio y vivían en un barrio especial, del Valle llevaban obsidiana, telas y cuerdas que cambiaban por conchas, plumas tropicales, jade, cacao y otras riquezas de la región.

Otro rasgo característico de la sociedad azteca era su división en castas, la nobleza estaba formada por los miembros de la familia real, los jefes de los *capullis*, los jefes militares, y los plebeyos, el cual era el grupo que poseía mayores privilegios.

También tenían esclavos, los cuales empleaban como fuerza de trabajo o reserva para sacrificios religiosos, y no gozaban de ningún tipo de privilegio.

Gran parte de la vida de los aztecas, se hallaba determinada por sus creencias religiosas, la misma penetraba en todos los aspectos de su vida diaria. Su religión era politeísta aunque predominaba unas pocas divinidades principales, sus dioses más importantes estaban relacionados con el cielo solar ya agrícola, un aspecto más característico de su religión era la práctica de sacrificios, el derramamiento de sangre, por parte de los mismos sacerdotes, o de víctimas inmoladas, ya sea animales o humanas y la ofrenda de corazones los prisioneros de guerra eran la ofrenda mas estimada, los esclavos eran muertos en ceremonias secundarias y en raras ocasiones se mataba a mujeres y niños en los ritos de la fecundidad. En las escrituras pictóricas de los aztecas consideran a los sacrificios humanos y las penitencias como cosa natural.

Ellos creían que las fuerzas de la naturaleza obraban para el bien o el mal y por eso personificaban los elementos naturales como dioses y diosas y les rendían culto. La divinidad más importante era *Quetzalcoatl*, la Serpiente Emplumada, era el Dios de la Civilización y el planeta Venus, fue adorado bajo diferentes apariencias, Dios del viento, de la vida, de la fertilidad, inventor del maíz y de la agricultura, creador del calendario solar y organizador de los ritos religiosos. Los sacerdotes dirigían la vida intelectual de la tribu; creaban prácticas rituales y de tal manera, inculcaban la realidad de la fuerza y de la proximidad de los dioses en la mente del pueblo, que hasta las artes estaban dedicadas fundamentalmente a la expresión del sentimiento religioso.

Aunque los aztecas conocían un tipo de escritura jeroglífica, con rasgos incipientes de fonetismo la transmisión de la cultura se hacía en forma oral. El sistema de enseñanza era severo y se basaba en el estudio de la historia y religión nacionales. Uno de los logros culturales más destacados fue la invención de un sistema de cómputo del tiempo basado en la combinación de varios calendarios.

En cuanto a su arquitectura sus edificaciones más características fueron los templos de estructura piramidal como el Cholula. Entre las representaciones escultóricas se destaca la figura de Coatlicue, madre del dios de la guerra, la Cabeza del caballero águila de carácter naturalista, la Piedra del Sol y numerosas estatuillas hechas en jade, obsidiana y cristal de roca.

Su literatura desarrolló temas histórico, religioso y lírico.

Fueron hábiles artesanos, desarrollando la orfebrería, los tejidos, mosaicos de pluma, y confección de códices. Sus principales códices fueron:

- Códice Borbónico
- Códice Tonalamatl Aubin
- Códice Boturini o Tira de la Peregrinación

El Códice Borbónico se conserva en la sede de la Biblioteca de la Asamblea Nacional Frances, en París. Se conoce también con el nombre Codex du Corps, Codex Hamy y Calendario de París.

Consta de 36 hojas de 39cmx39cm, realizado en papel amate y pintado de un solo lado, sus rasgos son firmes y seguros, con colores poco brillantes, faltan las dos primeras hojas. Su contenido se divide en cuatro partes. La primera que comprende las veinte primeras páginas es un *tonalamatl* o calendario de 260 días, en cada página ocupa un lugar preferencial la deidad que preside la correspondiente trecena de días, por medio de glifo se indican las ofrendas que deben hacerle a cada una.

Al registro de los días, con numerales y glifos lo acompañan los correspondientes a los trece Señores diurnos y a los Nueve de la noche con sus respectivas aves. Fue también un libro de consulta para los sacerdotes que formulaban diagnósticos sobre los destinos humanos.

Las páginas 21 y 22 forman la segunda parte del mismo, muestra la relación de los nueve señores o deidades de la noche con los días portadores de los años a lo largo de un ciclo de 52 años, su carácter religioso y astrológico queda manifestado aquí, ya que Quetzacóalt, Dios del viento, y Tezcatlipoca, el Espejo Humeante simbolizan el misterio supremo de la dualidad frente a los ciclos del tiempo. En la tercera y cuarta parte que abarca desde la página 23 hasta el final, incluye una representación picto-glífica de cada una de las fiestas a lo largo de las dieciocho veintenas o “meses” del calendario solar.

El códice Tonalamatl Aubin, también llamado códice Gama, se conserva actualmente en la Biblioteca Nacional de París.

Consta de 20 páginas realizadas en papel amate de 4,95 m. de largo, de las cuales faltan dos, dobladas en forma de biombo, cada hoja mide 24 x 27cm. Su origen es de Tlaxcala. Su contenido es de carácter astrológico adivinatorio o *tonalpohualli*,

está pintado con los colores rojo, negro y marrón principalmente. Su lectura es de derecha a izquierda.

En cada página podemos encontrar las divinidades principales y otros glifos correspondientes a los señores de la Noche, los trece volátiles y los señores acompañantes de los volátiles, más la secuencia de los numerales con los glifos calendáricos.

La Tira de la Peregrinación o Códice Boturini, se conserva en la actualidad en el Museo Nacional de Antropología de México. Es un códice de carácter histórico. Se encuentra constituido por una larga tira de papel de amate pintada en negro con una sola línea en rojo que une las diferentes fechas. Su longitud total es de 5,49m. y su altura de 1,98cm, tiene 21hojas y media.

Es una narración picto-glífica de la peregrinación o marcha de los mexicas o aztecas desde Aztlán, en el norte donde estaban sometidos en busca de tierra buena y hermosa prometida por su sacerdote principal inspirado por su dios protector, en el mismo se consignan las fechas de este peregrinaje junto con los lugares por donde pasaron mediante glifos toponímicos. Abarca de 1163 a 1355 D.C.

### **Conquista de los españoles, ¿destrucción o nacimiento de una nueva cultura?**

La conquista de los españoles sobre las civilizaciones mesoamericanas, fue uno de los episodios más sangrientos de la historia.

El contacto en el siglo XVI (año 1523) de esta nación europea con los pueblos del Nuevo Mundo poblado por culturas tan avanzadas, dejó como saldo consecuencias nefastas para ellas, ya que fueron brutalmente exterminadas. Los españoles

cuando descubrieron por primera vez estas civilizaciones, adoptaron el papel de conquistadores, por eso actuaron pensando que solo ellos tenían derecho a existir en el Mundo ignorando y despreciando la riqueza cultural que estos pueblos podían ofrecerle, su interés solo estuvo en dominarlos.

Diversos hechos que se conjugaron al momento de la invasión hicieron que estas civilizaciones, no estuvieran preparados para defenderse, en primer lugar estaban preocupados por su subsistencia pues se encontraban en época de levantamiento de la cosecha, para ellos la guerra era un ritual, en consecuencia, lo emprendían con un espíritu muy diferente al de los conquistadores, su formación técnica no respondía a las exigentes prácticas militares desplegadas por los europeos, y a un conflicto sostenido, sus propios problemas locales y en el caso de los aztecas su estructura política, no permitía anexar territorios conquistados, las diferentes lenguas, su geografía, el tipo físico y la economía de cada pueblo, favoreció el asalto de los españoles, que contaron con un mejor armamento compuesto por armas de fuego y caballería.

Otra circunstancia que favoreció a los españoles fue la ayuda de los guerreros mexicanos y mayas que se unieron a su causa.

En México, los tlaxcaltecas se unieron a Hernán Cortés para derrotar a sus enemigos, los mexicas, en las tierras altas mayas los cakchiqueles se aliaron a Alvarado para vencer a sus viejos enemigos, los quichés, estas alianzas tenían como fin la venganza de antiguos agravios, de estas rivalidades los conquistadores también sacaron ventajas.

Un factor importante que contribuyó además al triunfo de los españoles, fue que trajeron consigo una serie de enfermedades, ante las cuales ningún pueblo estaba inmune, como consecuencia de ello las epidemias diezmaron por igual a poblaciones y ejércitos.

Como consecuencia de ello las instituciones que gobernaban estos pueblos fueron destruidas y reemplazadas por una administración colonial, civil y religiosa, la cual era parte del Imperio español.

Los sobrevivientes fueron despojados de sus tierras y riquezas, debido a ello hubo que establecer nuevas plantaciones y nuevas rutas comerciales para los nuevos habitantes, desplazando a los cultivos que hasta ese momento eran la base de la economía mesoamericana como el cacao, jadeíta, plumas, etc., que poco a poco fueron sustituidos por caña de azúcar y café, junto con la creación de nuevos mercados y métodos de transportes.

La conversión religiosa constituyó la política fundamental de las nuevas autoridades, y aplicaron con sumo rigor medidas para desarraigar todo vestigio de culturas anteriores.

En el momento en que se produjeron estos cambios se perdieron o menoscabaron realizaciones intelectuales de gran valor, como fue el caso de los códices, además cesó el uso de la escritura a raíz de ello se perdieron para siempre un cuerpo considerable de conocimientos y creencias: información esencial acerca del calendario antiguo, cosmología, deidades, rituales e historia. Las artes como pintura, escultura, metalurgia dejaron de existir junto con quienes lo practicaban.

Algunos pueblos como el caso de los mayas mantuvieron hasta hoy la tradición familiar y la comunidad agrícola, ya que en algunas zonas los españoles no quisieron llegar a las aldeas, por ende forzó a reasentamientos forzosos por parte de los sometidos y la aceptación de los administradores españoles mientras se cumpliera con el pago de impuestos y se cumpliera con las obligaciones laborales requeridas.



A pesar de la conquista y destrucción de la mayor parte de esta urdimbre cultural y social, no todo se perdió, algunas continuaron vigentes, como su ideología y lenguaje.

Hubo quema de libros picto-glíficos, destrucción de templos, efigie de dioses y otros monumentos, con el objeto de salvaguardar la fe cristiana y combatir el paganismo, debido a ello era riesgoso hablar de los viejos libros o códices y de monumentos con inscripciones.

Sin embargo en diversas regiones como el centro, los mayas en Yucatán y los mixtecas de Oaxaca, hubo indígenas que se preocuparon por el preservamiento de su antiguo legado.

Algunos frailes también se interesaron por conocer el pensamiento y las antiguas tradiciones, pero sus motivaciones no fueron las mismas, mientras que para los indígenas lo importante era no perder su propia memoria raíz de su identidad, los frailes pretendían conocer las antiguas creencias para poder adaptarlas a su religión, el cristianismo. Por ello en el rescate de los testimonios participaron conjuntamente frailes, indígenas, funcionarios reales y sabios nativos.

A pesar del propósito inicial de la supresión de la cultura mesoamericana constituida por códices, cantares y poemas hubo algunos frailes misioneros, cuyo interés en esta cultura despertó el anhelo de crear otros códices, mapas e historias utilizando procedimientos similares a los precolombinos, pero con el añadido de comentarios o explicaciones en las lenguas indígenas respectivas o en español, pero en caracteres latinos, lo cual permitiría utilizarlos como fuente de conocimiento para la comprensión de las costumbres y prácticas religiosas de estos pueblos evangelizados.

Estos frailes conocidos con el nombre de Olmos, Shagún, Durán y Mendieta y varios discípulos, aprovecharon lo que quedaba de los códices y cantares,

recorriendo pueblos e interrogando a los ancianos que habían estudiado en los *calmécac*, y conocedores de las antiguas tradiciones, quienes en forma oral les informaron acerca de los acontecimientos pasados por las civilizaciones y registrados en sus pinturas, logrando reunir un acopio considerable de documentación de primera mano acerca de la antigua cultura de México.

Con esta información, fueron escribiendo en caracteres latinos lo que dictaban los ancianos, además de copiar figuras y glifos de los códices conservados de la época prehispánica, los tlahcuilos y demás sabios o *amoxoaque*, les confiaron sus conocimientos y recuerdos de hechos pasados, de los viejos libros que habían conservado escondidos después de la conquista.

A consecuencia de esta investigación, se lograron rescatar y diseñar nuevos códices picto-glíficos a partir de documentos antiguos e incluso en algunos casos realizando una copia de ellos.

La riqueza de estos manuscritos elaborados de manera similar a la época prehispánica, se designaron con el nombre de post colombinos o posthispánicos para diferenciarlos de aquellos, en algunos casos excedieron lo realizado anteriormente. Su origen puede establecerse por las diferentes regiones en donde se produjeron como el centro de México, la región otomí, de Veracruz, de Oaxaca (mixteca, zapoteca, cuicatecas y chinantecas) y de la zona maya, además del siglo o circunstancia determinada que lo produjeron. Entre los códices más representativos de esta época colonial o posthispánica se encuentran:

- Códice Mendocino
- Códice Telleriano-Remense
- Códice Vaticanus A
- Códice Florentino
- Códice Badiano
- Códice Baranda

Este manuscrito también conocido como La colección Mendoza, fue un manuscrito elaborado a pedido de autoridades españolas pero confeccionado por pintores indígenas manteniendo sus rasgos picto-glíficos anteriores a la conquista. Tenía como fin informar sobre la cultura e historia de México.

Consta de 75 páginas pintadas en papel europeo con glifos y comentarios en castellano, que miden 32,7 x 22,9 cm., actualmente se encuentra en la Biblioteca Bodleiana de Oxford.

Esta distribuido en tres partes, el primero hasta la página 16, es la descripción de un relato histórico sobre la grandeza de la ciudad de México y los reyes que la gobernaron, señalando el período de cada reinado y los pueblos conquistados por la Triple Alianza.

La segunda parte tiene carácter económico ya que muestra los tributos que los señoríos sometidos pagaban a los gobernantes de México, esta parte se la compara con otra muy similar que existe en otro códice llamado Matrícula de Tributos, en el se señalan glíficamente los lugares que tributaba, con pinturas y caracteres los objetos tributados y por medio de numerales al estilo indígena la cantidad, se observan trajes y atavíos, mantas, escudos, cacao, copal, pieles y animales vivos.

La tercera parte va desde la hoja 56 hasta el final, es un ensayo de etnografía ilustrada, ya que allí se encuentra descripción pormenorizada de la vida cotidiana de la vida de los aztecas, desde la infancia hasta la muerte, aparecen escenas con padres educando a sus hijos, lo referente al matrimonio se encuentra pintado con colores muy vivos.

Este códice es una de las muestras más cabal de una obra elaborada por indígenas a pedido de los españoles, pues su influencia europea es visible sobre todo en diseño y trazo de sus pinturas.

El Códice Telleriano-Remense es conocido también con el nombre de Códice Le Tellier, se conserva en la Biblioteca Nacional de París, procede del valle de México. Está elaborado con papel europeo que presenta un filigrama en flor. Con iniciales B y F, consta de 50 hojas de 32x 22cm.

Presenta un estilo europeizado y con comentarios en español, su propósito es informar de las antigüedades indígenas.

Tiene tres partes con estilos indígenas diferentes entre sí, la primera es el registro de la cuenta de las 18 veintenas del calendario solar, la segunda parte está formada por el calendario astrológico de 260 días., muestra escuetamente la deidad protectora del grupo de días, la tercera es una especie de narración con glifos correspondientes a los años, nombres de lugar y de persona, abarca desde 1198 a 1562.

El Códice Vaticanus A o Códice Ríos es un manuscrito realizado en papel europeo con 101 hojas de 46x 29cm.. Se conserva en la Biblioteca Apostólica Vaticana de Roma.

Tiene muchas coincidencias con el códice Telleriano-Remense, se piensa que procede del valle de México y su año de elaboración data entre 1566 y 1589.

Contiene seis partes la primera se inicia con imágenes y glifos acerca de los diversos planos del mundo y los cuatro soles que han existido e incluye además las edades cósmicas, da noticias de Quetzalcóatl y Tula. Las secciones segunda, tercera y cuarta son de contenido calendárico, mientras que la quinta sección es de carácter etnográfico en el se ilustran diversas formas de sacrificios, costumbres y atavíos de diferentes personajes. La sexta sección es una crónica que va desde los años 1195 a 1549, desde la salida de los mexicas de su lugar de origen en Aztlan, en el norte hasta los sucesos de la época colonial, la misma contiene glifos pero no contiene comentarios ni pintura.

Aquí también se observa que deriva de viejas tradiciones indígenas pero puestas al servicio de aquellos que quieren estar informados, y que ilustra aspectos fundamentales del pensamiento religioso de los indios.

El Códice Florentino pertenece a la obra del fraile Sahagún, quien fue la figura más importante, de la época posterior a la conquista ya que promovió a través de la creación de documentos posthispánicos, la tradición indígena. Consta de tres volúmenes de 345, 372 y 493 folios de papel europeo, encuadernados en piel con hierros de estilo renacentista. El texto es a dos columnas una en texto náhuatl a la derecha y la columna de la izquierda en español. La ilustración es de un estilo europeo, y se cree que intervinieron más de tres tlacuilos en su elaboración, por el volumen del mismo. El contenido e ilustraciones de los doce libros del Códice Florentino:

1. Dioses: 33 ilustraciones, los primeros 26 al comienzo del libro y otras 10 al final.
2. Ceremonias de los 18 meses: 49 ilustraciones y apéndice sobre costumbres religiosas.
3. Origen de los dioses y mitología: 14 ilustraciones
4. El almanaque adivinatorio y varias costumbres: 101 ilustraciones
5. Augurios: 7 ilustraciones. Apéndice: supersticiones 2 ilustraciones
6. Filosofía moral: plegarias a los dioses, discursos de señores, exhortaciones morales, matrimonio y nacimiento adagios, adivinanzas y metáforas, 52 ilustraciones.
7. Filosofía natural: fenómenos celestiales, sol, luna, estrellas, etc., y la cuenta de los años , 20 ilustraciones incluye la rueda calendárica.
8. Los señores de Tenochtitlan, Tlatelolco, Tezcoco,
9. Mercaderes: 39 ilustraciones y artesanos, 71 ilustraciones
10. El pueblo: vicios, virtudes, ocupaciones, enfermedades del cuerpo y naciones de México, 197 ilustraciones.
11. Historia natural: animales, pájaros, árboles, etc. 965 ilustraciones.
12. La conquista de México y Tlatelolco por los españoles: 161 ilustraciones

El Códice Badiano o Codex Barberini, se conserva en la Biblioteca Apostólica Vaticana. Comprende 63 hojas de papel europeo de 20,6 x 15,2 cm., y se elaboró en 1552 en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, contiene 184 dibujos coloreados representando plantas diversas y hierbas realizado por un artista indio, incorpora elementos de la época prehispánica. El texto y los comentarios proporcionan remedios médicos y farmacológicos para el tratamiento de diversas enfermedades.

El Códice Baranda está constituido por una tira de papel 2,28m. de longitud y 37cm. de anchura, pintada por ambas caras. Procede del occidente de Oaxaca (zapotecas), data del siglo XVII.

Su contenido es de carácter genealógico, comienza con escenas de tipo histórico, la siguiente comprende una serie de veintiséis casas con parejas de individuos con nombres calendáricos y en otras aparece la representación de un caballo con un español. Forma parte de la Biblioteca Nacional de México.

## **Conclusión**

Durante el presente trabajo hemos examinado los códices mesoamericanos prehispánicos, donde se gestaron y las civilizaciones que los albergaron.

En varios lugares del mundo, aunque en diferentes tiempos y modos distintos se desarrolló un proceso cultural muy complejo pero de gran trascendencia: el traspaso de la palabra a alguna forma de escritura. Pocos pueblos de manera autónoma, llegaron a descubrir como representar su pensamiento valiéndose de signos que esculpían o pintaban en lienzos, papiros, piedra, etc.

Los mesoamericanos, alejados del contacto con el viejo mundo, comenzaron a desarrollar, desde siglos antes de la era cristiana, incipientes formas de escritura. La oralidad constituía entre estos pueblos un elemento clave que se vinculaba

estrechamente con el contenido de sus códices, inscripciones y pinturas, pero a pesar de ello, pudieron representarla con diferentes tipos de escritura, y volcar allí sus fechas y cálculos calendáricos, nombres de lugar y persona así como varios géneros de acontecimientos, entronizaciones, nacimiento y muertes, esta primera invención fue el germen del cual se desprendieron las diversas formas de representación a base de imágenes y signos glíficos, conocidos por nosotros, como códices o libros prehispánicos.

Esa tradición oral, se aprendía sistemáticamente en escuelas y templos los llamados se conservan *cálmecac*.

Para su transmisión, los sacerdotes y sabios utilizaban sus códices o libros. En cuanto a su lectura, cada pueblo la realizaba de una manera diferente, los mayas leían las secuencias logosilábicas de sus libros, los nahuas y mixtecas *amoxhtoca*, seguían el camino de las secuencias de las pinturas y glifos incluidos en los códices. Además para los mesoamericanos mayores tenían una gran importancia estos libros e inscripciones, para ellos su imagen ideal era la del sabio o *amoxhua*, a quien le pertenecían los libros y al *tlileh* o *tlacuilo*, aquél que poseía la tinta negra y roja para pintarlos o escribirlos.

Los códices prehispánicos que en la actualidad se conservan ofrecen un ejemplo de lo dicho anteriormente, sus contenidos hacen referencia a la historia, astrología y libro de las cuentas y los días y provienen de diferentes regiones de México además poseen una gran riqueza y colorido.

Con la conquista de los españoles, y sus consecuencias, como la quema de gran cantidad de códices se alteró profundamente la cultura indígena, formas de saber tradicional y medios de preservación religiosos, históricos y de otras índoles, se puede afirmar que trajo aparejado la muerte de un sistema de conservación de tradición milenaria.

Algunos frailes, tomaron conciencia de lo mucho que se perdió con ello y trataron de rescatar esos antiguos testimonios del saber mesoamericano, pero no solo se abocaron a la redacción de crónicas o historias en castellano acerca de esta cultura, sino que se dedicaron a su recopilación y elaboración de nuevos documentos o códices, basados en testimonios indígenas, los cuales se constituyeron en sus fuentes principales, dando origen los códices postcolombinos.

De este modo la oralidad y lo expresado en los antiguos libros de pinturas y caracteres comenzó a ser transvasado a escritura alfabética, y se produjo una sustitución ya que en los textos indígenas que se escribieron desapareció la oralidad y los signos glíficos, además de la mayor parte de las imágenes pintadas a vivos colores, o sea que se produjo un proceso de tergiversación de la nativa cultura indígena pues la misma recibió influencia europea en su contenido y confección, ya que los códices poscolombinos por lo general fueron realizados a pedido de autoridades españolas y para informar sobre la historia pasada por los mexicanos anterior a la conquista.

Por lo tanto los fines de ambos han sido distintos, mientras que los códices precolombinos fin mostrar a través de ellos sus cantos, historias y poemas, en los poscolombinos el fin era histórico, ya que la mayor parte de ellos informan sobre lo ocurrido ante de la conquista.

En la actualidad, la importancia de los códices es muy distinta para los pueblos nativos, como para aquellos antropólogos ocupados en descifrar aún el bagaje cultural que nos legaron.

Los pueblos mesoamericanos en especial, lo que habitan la región de mayas y descendientes de ellos, han luchado para mantener vivas las tradiciones y por lo tanto salvaguardar todo aquellos que les fue legado, para el mexicano sin una raíz indígena, todo este bagaje no tiene significación alguna.



Solo reviste importancia para aquellos historiadores, antropólogos e investigadores interesados en que no se pierda el valor de estos documentos históricos, y en su desciframiento que aún no ha terminado, por ello la mayor parte de la colección de códices existentes en la actualidad en países europeos.

## **Bibliografía**

Alcina Franch, José. Códices Mexicanos. Madrid: Mpafré, 1992. 353p.

Enciclopedia General Ilustrada Europeo Americana. Barcelona: Hijos de Espasa 1905, Tomo XIII, p. 1224-1239.

Knickerber, Walter. Las antiguas culturas mexicanas. México: Fondo de Cultura Económica 1995. 476p.

León Portilla, Miguel. Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares. México: Fondo de Cultura Económica, 1997. 198p.

León Portilla, Miguel. El destino de la palabra: de la oralidad y los códices mesoamericanos a la escritura alfabética. México : El Colegio Nacional, 1996. 406p.

León Portilla, Miguel. Literaturas indígenas de México. Madrid. Mapfre, 1992. 420p.

Sharer, Robert. La civilización maya. 3ªed. En español. México: Fondo de Cultura Económica 1998. 882p.

Sonderguer, César; Punta, Carlos. Civilización amerindia. Tipología histórica plástica de las Culturas Precolombinas. Buenos Aires: Corregidor, 1997. 87p.